Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica
Vol. 1 (núm. 1) (2019)
ISSN: 2695-5040

Incursión en la ecocrítica francófona: estudio de una novela quebequense a través del devenir-animal

Exploring Francophone ecocriticism: studying a Quebec novel by means of animal-becoming

Véronique Voyer
Universidad de Santiago de Compostela, España
vero.voyer@hotmail.com
https://orcid.org/0000-0003-2334-7931

Cómo citar este artículo:

VOYER, V. (2019). "Incursión en la ecocrítica francófona: estudio de una novela quebequense a través del devenir-animal", *Pangeas*, 1, pp. 74-82.
https://doi.org/10.14198/pangeas2019.1.07

RESUMEN

En este artículo, se cuestiona cómo la biología y la filosofía pueden aportar nuevos puntos de vista para pensar la literatura. ¿Es ésta una perspectiva plausible, productiva? Para explorar esta problemática, basé mi análisis en la teoría filosófica del devenir-animal (Deleuze y Guattari, 1980). Este concepto visibiliza el deseo de transformación y su proceso. Para llevar a cabo este proyecto he indagado en la obra del quebequense Robert Lalonde titulada *Le monde sur le flanc de la truite: notes sur l'art de voir, de lire et d'écrire* (*El mundo sobre el costado de la trucha: Apuntes sobre el arte de ver, leer y escribir*). Estructurado alrededor de las cuatro estaciones del año, el relato del escritor propone un diálogo entre los pasajes de sus autores favoritos y los devenires que le inspira la vida en el campo. En un bosque canadiense, su vida cotidiana transcurre entre la naturaleza y la lectura. Aislado, el escritor mestizo pone en valor la presencia de los animales y se vuelve el nexo entre unos elementos heterogéneos, por ejemplo, emparejando fauna y autores en esta narración inspirada en su ascendencia *mohawk*. Una multiplicidad de universos se solapa en la obra de Robert Lalonde, y la mayoría de estos medios borran las fronteras entre lo humano y lo animal. A través de la escritura, el autor toma varias formas de vidas no humanas prestadas para adaptar sus percepciones (intensidad, potencial, velocidad, capacidad, etc.) en otro entorno en el cual algunos elementos cambian. El análisis del libro de Robert Lalonde partiendo de la teoría del devenir-animal permite, de este modo, pensar la relación heterogénea que se da entre el entorno y el lenguaje.

Palabras clave: devenir-animal; ecocrítica; Québec; autóctono; medioambiente; naturaleza

ABSTRACT

This article is exploring how biology and philosophy can bring new ways of thinking critically about literature. Is this approach a productive one, or even a feasible one? In order to explore this research problem, I will base my theoretical framework on the *devenir-animal* (Deleuze et Guattari, 1980) a philosophical concept that I freely translated as *becoming animal*. This concept exposes simultaneously a desire of transformation and its process. To bring about this project, I investigated the work of the Quebecer Robert Lalonde entitled *Le monde sur le flanc de la truite: notes sur l'art de voir, de lire et d'écrire (The world on the side of the trout: notes on the art of seeing, reading and writing)*. Structured around the four seasons, this narrative proposes a dialogue between some passages of his favourite writers and the *devenir* (becoming) inspired by a life in the country side. In a Canadian forest, its day-to-day life happens between nature and lecture. Isolated, this Métis writer showcases the animal's presence and he becomes a matchmaker between heterogeneous elements such as Canadians fauna and writers, a blend that takes root in his Mohawk origins. A multiplicity of universes intersect in Robert Lalonde's work and a large majority of them erase the frontiers between human and animal. Actually, the author explores many forms of non-human lives in order to adapt their perceptions (intensity, potential, speed, capacity, etc.) in other surroundings where some elements change. In this way, the analysis of Robert Lalonde's book through the lenses of becoming animal's theory helps to think the heterogeneous relation that takes place between environment and language.

Keywords: becoming animal; ecocritic; Quebec; indigenous; environment; nature

Licencia: Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES
© Véronique Voyer

1. Introducción

Entre biología y literatura, el salto es amplio, el movimiento es vasto. Colocadas en dos facultades distintas en los campus universitarios, la ciencia y el arte constituyen dos tierras extranjeras que se interpelan poco o nada. A priori, querer analizar la segunda bajo la óptica de la primera puede parecer una iniciativa sorprendente cuyo objetivo y método están aún por definir. En *El otro del mismo*, Guy Samama (2003) encuen-tra la palabra justa para calificar este tipo de relación heterogénea. No obstante, él no se vale de ninguna de estas dos disciplinas para demostrar su razonamiento, sino que opta más bien por utilizar a China como ejemplo desde una perspectiva filosófica apoyada en las palabras del sinólogo François Jullien: "No se puede pensar en China bajo la categoría de lo diferente. China está más allá, por cierto, fuera de la esfera europea, pero no es más diferente que similar a Europa; ella le es *in-diferente*, sus perspectivas están lejos una de la otra" (Samama, 2003: 13). Indiferente, de acuerdo… pero puede servir a alguien que sabe verla. A primera vista, biología y literatura comparten esta *in-diferencia.* ¿Qué es lo que la biología, la ciencia de la vida, puede aportar a la literatura? ¿Tienen un devenir posible? Este diálogo heterotópico es, precisamente, el núcleo teórico en torno al cual he articulado mi análisis. Para ello me he sumergido en la obra del quebequense Robert Lalonde *Le Monde sur le flanc de la truite: Notes sur l'art de voir, de lire et d'écrire (El Mundo sobre el costado de la trucha: Notas sobre el arte de ver, de leer y de escribir)*.

2. Desarrollo

Estructurado alrededor de las cuatro estaciones, el relato de este autor aislado en lo hondo del bosque –pero nunca solo– propone caminos no transitados en los que se entrelazan la persecución del corzo, la ornitología, el viento del norte y la escritura novelesca. Gran lector antes de convertirse en escritor, Lalonde establece un diálogo constante con los autores que han creado mundos admirables a través de la novela como forma narrativa, como queda patente en la siguiente enumeración:

> Sí, Flaubert y Audubon, el encerrado y el corredor de bosques, soy estos dos a la vez y también Flannery apoyado en sus muletas, Giono en su Provenza inventada, Márquez en sus Antillas, soy el que busca a su ahogado, Dillard en Tinker Creek, Montaigne en su torre fría, Provencher ante sus antenas de coleópteros, la gata entre la lana de su pelaje, el cielo que nieva…: ¡Shakespeare en persona! (1997: 143)

Más allá de estas recomendaciones literarias, Robert Lalonde utiliza tanto el inglés como el francés en esta obra en la que su objetivo último es transformarse en "pro-fesor de esperanza", retomando la fórmula de Giono. Entre la piel y la página, la transformación toma forma y el movimiento no tiene fin. Según su editorial, él "lleva a cabo, ante nuestros ojos, la sutil operación alquímica en virtud de la cual el paisaje exterior se transforma en paisaje interior" (Boréal, 1997). Sin embargo, no es la definición precisa de exterior o interior lo que importa, sino, más bien, los múltiples vaivenes que tienen lugar entre estos dos polos a lo largo del relato. De esta forma, el autor expresa una transformación perpetua de su medio ambiente compuesto de diversas vecindades con múltiples inten-sidades con el fin de demostrar su sen-sibilidad a la diversidad de los entornos inherentes al trabajo artístico. Nacido en Kanesatake, un enclave autóctono situado en la localidad de Oka en Québec, este autor mestizo usa las palabras para dar luz a los puntos medios, pasando sin cansarse del hombre a los otros seres vivos que lo rodean sin dar importancia al hecho de que estén cubiertos de pelos, de pluma, de nieve o de ramas.

Entre el afecto y el efecto, el autor redobla su creatividad, afilando la punta de su lápiz debajo de un arce que quema, espiando el ruido de la "hoja-llama" entre dos citaciones del escritor soviético Constantin Paoustovski justo antes de sucumbir al deseo de morder una pera antes de cerrar su cuaderno, deseo imperioso que lo desvía del "arce-antorcha". Mediante el uso de la palabra, Lalonde funde su pasión por la naturaleza con el estudio de la literatura y salpica sabiamente este conjunto con las pequeñas cosas que constituyen el día a día. La narración expresa una búsqueda inacabada: el autor no deja de buscar el salvajismo en todos los recodos que encuentra, con la exaltación y la intensidad que distingue a los múltiples universos del *Mundo sobre el costado de la trucha.*

El subtítulo *Notas sobre el arte de ver, de leer y de escribir* hace referencia a la capacidad de percibir, pero también al modo en el que la creación tiene lugar tanto en la obra de este autor como en la de la plétora de escritores que admira. Sin que la expe-riencia esté demasiado enfocada en el aspecto didáctico, el escritor abre un espacio donde el lector puede expresarse a través de las palabras del autor; el libro se convierte en un lugar de paso donde el testimonio de uno permite abrir la percepción de los demás.

Para problematizar los diversos entornos cruzados y descritos en este libro, voy a desarrollar mi análisis en torno al devenir-animal. Esta teoría que aparece enunciada en un capítulo de la obra *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* de Félix Guattari y Gilles Deleuze se aplica precisamente a la literatura, como lo demuestra el extracto siguiente: "escribir es un devenir, escribir es cruzado de devenir raro que no son unos devenir-escritores, pero más bien unos devenir-ratas, unos devenir-insectos, unos devenir-lobos, etc." (1980: 298). Según Deleuze y Guattari, el escritor no busca la metamorfosis completa y física: "lo que es real es el devenir en sí-mismo, el bloque de devenir, y no unos términos supuestamente fijos en lo cual podría pasar los que devienen" (1980: 291). Así, lo importante no es tanto el resultado como el intento, el proceso y el deseo de devenir-otro. Por medio de la escritura, el autor toma prestados del animal sus afectos, su intensidad y sus capacidades corporales; trata de modificar su disposición espacio-temporal para poder adaptarla a una velocidad, un movimiento, una potencia, etc. Esta idea se adhiere al estudio del comportamiento animal del biólogo alemán Jakob Van Uexküll. Él sugiere que el medioambiente (*Umwelt)* difiere en función de cada ser vivo, es decir, que varía según las capacidades de la envoltura corporal del que lo percibe: "Allí donde la ciencia clásica veía un mundo único, que contiene en su interior todas las especias vivientes jerárquicamente ordenadas, […] Uexküll supone, al contrario, una variedad infinita de mundos perceptivos" (Agamben, 2002: 66).

En este extracto de *Lo abierto,* Giorgio Agamben sintetiza a la perfección la relación entre la fisiología de un cuerpo y la per-cepción que se puede efectuar a partir de este cuerpo. El artista que reconoce estas condiciones en sus creaciones llega a identificar los entornos y salir del suyo propio. Es sobre este punto que la filosofía y la biología se reúnen según Deleuze y Guattari que basan sus trabajos en este fundamento: "nosotros no sabemos nada de un cuerpo hasta que no sabemos lo que puede, es decir, cuáles son sus afectos, como puede o no manejarse con otros afectos" (Deleuze y Guattari, 1980: 314). El devenir-animal es entonces un proceso que se engloba en el estudio de la etología, entre el afecto y el órgano. Es también una cuestión de entornos que se superponen y del movimiento posible entre estos universos que la creación artís-tica puede hacer explícito.

2.1. Mismo espacio, diferentes entornos

¿Cuáles son los entornos fabricados por la pluma de Robert Lalonde? ¿Cómo se atraviesan? Para empezar, la obra estudiada da testimonio de una alta sensibilidad hacia la multiplicidad de los entornos. Evocando la atención infinita que su padre presta al mundo animal y mineral, Robert Lalonde define su percepción del medio ambiente que lo rodea como una multiplicidad de transiciones, de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande:

> Muy pronto supe, comprendí, acepté que yo era bestial y metafísico, que había alguien más fuerte y más grande que yo, que mi ser estaba, como todo lo que vive sobre la tierra, hecho de múltiples entrelazamientos de fibras misteriosas. Papá me enseñaba una pluma de una perdiz o una piedra estriada de oro y me repetía que, como las vetas de la pluma, como los estratos de la piedra, mi cuerpo, mi alma, eran prolongaciones, alargamientos, a la vez el origen y la continuación del gran bosque, del continente, de las galaxias (Lalonde, 1997: 133).

Esta toma de conciencia cuadra bien con una definición similar del medio ambiente tal como formularon Deleuze y Guattari en el devenir-animal: "una fibra va de un hombre a un animal, de un hombre o de un animal a unas moléculas, de moléculas a partículas, hasta lo imperceptible" (Deleuze y Guattari, 1980: 305). Según esto, la función de la fibra es doble, porque ella permite formular lo que es demasiado pequeño para ser visto (según Deleuze y Guattari) y al mismo tiempo es utilizada para ilustrar los prolongamientos (en la obra de Lalonde). En la obra que estudiamos, es el espacio visual el que genera el *clic* capaz de conducirnos a esta reflexión. El autor ha sido, en su infancia, testigo de un instante salvaje que desde entonces no ha dejado de perseguir, vive exaltado por la esperanza terriblemente preciosa de otro nuevo encuentro con lo salvaje. Esta búsqueda determina su universo que bascula bruscamente en este extracto, entre el exterior y el interior:

> De niño me quedaba horas, tarde en la noche, completamente solo, en el jardín, contemplando las estrellas que habían caído en nuestra casa, probando los cristales que se fundían en mi boca como azúcar, sintiéndome, sabiéndome cosmológico y ya rapsoda, secretamente encantado. Almacenaba los brillos, los reflejos, un centelleo precioso en la noche, "el mundo sobre el costado de la trucha". Mamá me llamaba, con una voz inquieta, asustada, y yo, en contra de mi corazón, volvía, reencontraba la claridad artificial y violenta de la cocina, sorprendido de hallarme de nuevo en un pobre reino iluminado por una luz estridente, en el que las sillas, la cocina, la tetera y el fusil de mi padre, apoyado contra el armario, me parecían el hogar de un triste barco encallado bajo el mundo, abandonado, y en el que bullían los movimientos exagerados de una vida falsa, la vida de los afortunados y de los miserables rescatados (Lalonde, 1997: 149).

Aunque podríamos hacernos una composición de lugar asociando el frío inherente a la inmovilidad en la nieve que cae al *afuera* y el calor reconfortante de la cocina al *adentro*, es más bien lo opuesto lo que sucede en este extracto donde los afectos gobiernan las percepciones. Así, la madre percibe un peligro donde el niño inmóvil está tranquilo. Los astros visibles se transforman en alimento luminoso que el pequeño Robert identifica en estos pequeños resplandores que ha visto en el vientre de la trucha. En ambos casos, se trata de una disposición múltiple y compleja que refleja la luz. El pez y la estrella comparten moléculas entre ellos; están en proceso de devenir comestibles para el niño.

Rozando el devenir-trucha de un cielo estrellado, el escritor desdobla el entorno entre el devenir-mujer y el devenir-niño. La percepción diverge según el cuerpo que percibe y dos afectos se enfrentan: la in-

quietud de la madre y el asombro del niño. El camino del jardín a la casa es una transformación donde la luz tiene un papel clave para definir los dos universos que el joven autor atraviesa. El ojo acostumbrado a la oscuridad es atacado por la luz eléctrica del hogar. Entre la bombilla y el cielo estrellado, el significado del entorno cambia mientras el espacio explorado es el mismo para la madre y el hijo, se trata del camino familiar que une el patio con la casa.

2.2. Entornos emotivos y lingüísticos

El entorno no varía solamente según las funciones del cuerpo que lo percibe, es también sacudido por los afectos que pasan por el escritor y alteran su moral, su físico y su salud: "[…] ojos ojerosos, mejillas arrugadas, pupilas decoloradas, pelo como un estropajo. La gripe, sin duda, como un cruel castigo" (Lalonde, 1997: 127). Sor-prendentemente, las consecuencias de este estado enfermizo se difuminan a lo largo de las lecturas del escritor. Dejando de lado los remedios farmacéuticos, Lalonde encuentra consuelo en el primer libro de los *Ensayos* de Montaigne. He aquí un extracto que capta admirablemente la lenta metamorfosis entre la agonía y la recuperación del vigor, que se acompaña de citas y comentarios de Lalonde sobre el efecto de estas:

> "Es fácil ver lo que azuza en nosotros el dolor y la voluptuosidad; es el aguijón de nuestro entendimiento… Así como el enemigo se vuelve más agrio en nuestra huida, también el dolor se enorgullece de vernos temblar bajo él. Hay que oponerse y contraatacar… El dolor solo tiene tanto lugar dentro de nosotros como el que nosotros le dejamos" Amante de Montaigne colmado, pienso en "vivir" dulcemente mi gripe, como se dice extra-ñamente, hoy, "vivir su soledad" o "vivir sus dudas" (Montaigne en Lalonde, 1997: 130).

Las palabras de Montaigne son útiles para contrastar el entorno emocional atravesado por el autor. Para marcar el grado de su desasosiego o la posibilidad de una recuperación por venir, Lalonde usa las palabras de los autores que admira, lo cual le permite hacer referencias a la evolución de su estado sin establecer un punto de origen ni un final. Así, su cruzada contra la gripe ilustra entonces una transformación posible gracias a la descripción del entre-dos-entornos. La idea de estar entre dos aguas está, por cierto, presente en la advertencia que precede a la obra a propósito de las traducciones hechas por Robert Lalonde: "Consciente de las imprecisiones inevitables, y a veces intencionadas, el autor, que no cree, por desgracia, en la posibilidad de la magia de una traducción fiel, invita al lector a disfrutar, como él ha hecho, de la bella extravagancia de las múltiples transpo-siciones imaginables" (Lalonde, 1997: 9).

En contraste con el idioma en que está redactado el relato, las citas son, mayoritariamente, de origen anglófono, lo que da lugar a la convivencia de dos entornos que el escritor cita y traduce a la vez. Yuxtaponer los dos extractos permite al lector saltar de un idioma al otro, dejando que el sentido, simultáneamente, se solape. De este modo, la presencia de una propuesta publi-cada dos veces permite al lector cuestionarse sobre su propia percepción de la cita inicial con el fin de confrontar las palabras del autor de la traducción. Esta posición de evaluación se sitúa en el centro de dos entornos lingüísticos, sacando al lector de la narración y de la situación para sumergirlo mejor en otro tipo de experiencia. Visto que algunas palabras son juzgadas más o menos equivalentes cuando se trata de pasar del inglés al francés; ¿qué impacto conlleva esa elección sobre la percepción de un idioma por parte de los que no lo dominan a la perfección? La lengua ofrece múltiples posibilidades para observar distintos entornos. En esta línea, el

autor propone un devenir-ruso en el siguiente extracto:

> Además, entre los rusos y nosotros hay una especie de parentesco lánguido, hecho de miserias soportadas lentamente y del misterio de la emergencia de la vida en una especie de imposibilidad radiante. Parentesco de lenguas hechas de hablas mezcladas, palabras de barro y de diamante –ucranianos, moscovitas, kolkhozianos / franceses, ingleses, indios–, multitudes de locuciones que valen su peso en oro. En ruso se dice: la nube se ha desplomado; nosotros decimos: ha llovido (Lalonde, 1997: 116).

Robert Lalonde compara dos ensamblajes de entornos lingüísticos complejos que se entremezclan respectivamente con su propio territorio. Entre soviéticos y americanos, se reconocen en las palabras de los otros. El punto de partida se basa en un intercambio de conocimiento como la inclemencia del invierno, la dificultad que genera y las expresiones que engendra. Si la experiencia del devenir es posible a través del movimiento que se puede identificar tanto en las esferas afectivas como en las lingüísticas, se encaja también en la relación entre el humano y el animal.

2.3. Devenir-animal: entre el espacio y el tiempo

Los cambios de entorno clasificados en este trabajo son ejemplos de la desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1980) que se hace posible mediante la aplicación del devenir-animal como cuadro de análisis sobre la obra literaria estudiada. Sin em-bargo, no es la única forma de producir sentido a partir de esta teoría. Procederé ahora a revisar las características espacio-temporales de los entornos. Más especí-ficamente, me interesa la experiencia animal del entorno tal como está descrita por el autor del *Mundo sobre el costado de la trucha*. Robert Lalonde cita y comenta *Artic dreams, imagination and desire in a northern landscape* del escritor americano Barry Lopez:

> "I went back to camp mulling the arrangements animals manage in space and time –their migrations, their patience, their lairs. Did they have intentions as well as courage and caution? Few things provoke like the presence of wild animals. They pull at us like tidal currents with questions of volition, of ethical involvement, of ancestry…" Wild animals, animaux libres… (Lopez en Lalonde, 1997: 173)

Los animales conmueven entonces al humano que busca entender sus vaivenes. ¿Cómo percibe el animal el tiempo y el espacio? Pensemos, por ejemplo, en el elocuente ejemplo presentado en un seminario *Pensar la heterogeneidad: el devenir-animal* del profesor Jonathan Pollock en la Universidad de Perpignan (Francia, 2015): nos podemos preguntar qué siente una garrapata que espera pacientemente dieciocho años antes de alimentarse: ¿está somnolienta o aburrida? El ser humano solo puede interpretar este tipo de comportamiento sin saber con claridad qué tipo de conciencia habita en un ser vivo que espera. ¿Es un insecto capaz de sentir aburrimiento, son los pájaros capaces de ser responsables unos de otros? Cuando las avutardas migran, ¿deben demostrar coraje en este difícil viaje? ¿Cómo hacen para formar esta V gigantesca? ¿Se puede ver en ella una forma de solidaridad? ¿Se trata de una interpretación humana que se impone con fuerza sobre el reino animal? ¿Son los animales indiferentes a este tipo de ética?

Allí donde Barry López cuestiona la presencia de lo salvaje y su significado, Robert Lalonde ve una definición de la libertad. No es la primera vez que el autor asocia estos dos conceptos. Él elige la primera persona del singular para expresar su percepción, apropiándose así del devenir-animal para la identificación de algunas consecuencias

esenciales de esta trans-formación, como lo demuestra el siguiente pasaje:

> Soy un animal salvaje, uno de los que saben que el saber no te protege de nada. No busco ser protegido, pero libre, completamente vivo… Un ardiente deseo nos anima, el ciervo y yo, el bosque y yo: cada particularidad, cada movimiento de la bestia, del universo me resultan queridos (Lalonde, 1997: 110).

A través de su intensa proximidad con el animal salvaje, Lalonde da un paso adelante en la pérdida de sus referencias, buscando una manera de vivir con mayor intensidad, por completo, lejos de las redes que ase-guran sus desplazamientos. Esta puesta en peligro de sus certezas, un hecho inherente al trabajo artístico, reaparece muchas veces en el relato para delimitar el marco de una metáfora de la creación literaria. Entonces el autor que se vuelve salvaje hace un mo-vimiento hacia el otro, actuando como el otro, sin por lo tanto devenir el otro. Pasando del ciervo a sí mismo y del bosque a su cuerpo –antes de desglosarlo bajo una nueva escala– su devenir se convierte en otro.

En el libro *Diálogos,* Gilles Deleuze explica lo que él entiende por *devenir* en una conversación con la periodista y ex-alumna de filosofía Claire Parnet: "A medida que alguien deviene, lo que deviene cambia tanto como él-mismo. Los devenires no son fe-nómenos de imitaciones o de asimilaciones, sino una doble captura, una evolución no-paralela, una boda entre dos reinos" (Deleuze y Parnet, 2007: 8). Es así como Robert Lalonde encaja en esta práctica, él traza la selección de un mundo, definiendo los bordes de un centro que deviene poco a poco poroso, como la caza sin fusil que le pone sobre la pista del ciervo al amanecer. En una especie de contagio, Lalonde per-sigue al animal dejándose impregnar por sus movimientos y su ritmo:

> Cada cien pies, círculos de hierba aplastada. Han dormido en el campo, la noche pasada, esta mañana todavía estaban acostados aquí, bajo el sauce, y aquí, contra dos lomas de marmotas. Estoy dando grandes pasos inmateriales de ángel en la hierba, lo cual no hace más ruido que el agua molestada por las patas de la garza. […] Me tiendo sobre el lecho de mijo aplastado, que huele aún a su cuero caliente. Sé que no siempre se acuestan para descansar, sino para ahorrar su energía, su calor. Hago como ellos, economizo mi calor, enroscado en la hierba, sobre su cama (Lalonde, 1997: 105).

La potencial proximidad de los ciervos tiene un efecto directo sobre los movimientos del autor: este ralentiza el paso y hace el mínimo ruido antes de explorar la redondez de las huellas en el heno aplastado por la bestia con todo su cuerpo, buscando la recarga de energía, en la espera y con la esperanza de divisar un ciervo antes de ser atisbado por él. Robert Lalonde no re-presenta a la bestia salvaje como un pedazo de carne, él deja de lado el papel de cazador hambriento por el de hombre de letras que se apropia de la palabra caza en busca de una conexión, un flechazo: "mi caza es una aventura amorosa, estoy prendado de los paisajes y de las bestias a las que espío, estoy entre ellos como un Romeo bajo el balcón de los Capuleto" (Lalonde, 1997: 110).

3. Conclusiones

En conclusión, es con la esperanza de los descubrimientos por venir que Robert Lalonde trata de definir la tarea del escritor en *El mundo sobre el costado de la trucha: Notas sobre el arte de ver, de leer y de escribir.* Por decirlo brevemente, no basta con ver y traducir esta percepción en palabras, más bien hay que desear ver de otra forma y hacer perdurar la intensidad de este deseo hasta inventar la propia percepción con palabras que ofrezcan un sentido nunca antes explorado. No importa si el plan está inacabado, la realización nos lleva más allá de la finitud. Mediante la literatura, el escritor entremezcla ficción y realidad en un espacio habitado por una multitud de entornos según las especies que los crean. A medio camino entre el reino animal y la creación artística, Robert Lalonde usa su pluma con el fin de trazar los márgenes de los entornos que él percibe en la corriente de las palabras.

Se vale, así, del ingenio para descubrir, en las fronteras entre el espacio y el tiempo, qué puede hacer para devenir-otro (mujer, niño, animal, etc.). A lo largo de sus exploraciones literarias y salvajes, el devenir de Robert Lalonde deviene otro. La fórmula es abstracta porque es complejo parar con palabras un movimiento que se está haciendo. He aquí el desafío que Robert Lalonde afronta con la ficción. Para el autor, que desea expresar sus descubrimientos, la creación literaria desempeña un papel indudablemente importante. El devenir-animal no es, sin embargo, el único camino transitable para pensar la heterogeneidad. Si convenimos que el devenir animal ofrece un cuadro de análisis interesante en el mundo de las artes, explorar esta forma de actuar en otras disciplinas que son, a priori, *in-diferentes* a esta teoría, podría resultar de gran interés.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, G. (2002). *L'Ouvert. De l'homme et de l'animal*, trad. Joël Gayraud. París: Rivages.

BORÉAL (1997). Catalogue électronique: Romans et récits. *Les éditions du Boréal.* Consultado en línea (14/11/17): http://www.editionsboreal.qc.ca/catalogue/livres/monde-sur-flanc-truite-751.html

DELEUZE, G., GUATTARI, F. (1980). *Capitalisme et schizophrénie 2: Mille plateaux.* París: Édition de Minuit.

DELEUZE, G., PARNET, C. (2007). *Dialogues*. Nueva York: Columbia University Press.

LALONDE, R. (1997). *Le Monde sur le flanc de la truite: Notes sur l'art de voir, de lire et d'écrire*. Montreal: Boréal.

SAMAMA, G. (2003). "L'Autre du Même". En Thierry Marchaisse, *Dépayser la pensée. Dialogues hétérotopiques avec François Jullien sur son usage philosophique de la Chine.* París: Seuil, 9-22.